

El Estado y el mercado en la fragmentación política del Área Metropolitana de Bogotá, Colombia

*Leydi Rocío Chitivo Pacanchique*¹

Resumen

Durante las últimas décadas Bogotá ha tenido un crecimiento hacia sus bordes, por lo que aumentó la necesidad de gestionar una coordinación con los municipios aledaños. Sin embargo, dificultades institucionales y de carácter político han evitado que se concrete un área metropolitana. Si bien en Colombia las aglomeraciones empezaron a ser reconocidas desde 1980, hoy en día hay seis áreas metropolitanas reconocidas y constituidas jurídicamente.

Ellas son: Área Metropolitana del Valle de Aburra, Área Metropolitana de Barranquilla, Área Metropolitana de Cúcuta, Área Metropolitana de Bucaramanga, Área Metropolitana del Centro Occidente y el Área Metropolitana del Cacique Upar. No obstante, en el caso de Bogotá, la constitución del AM quedó a la deriva tanto bajo la ley 128 de 1994 como con la ley 1625 de 2013, que la derogó. Este vacío normativo truncaría los procesos que se llevaban en la administración 2012-2015 de negociación y apoyo a los municipios en asuntos fiscales como administrativos con miras a realizar acuerdos metropolitanos. La coalición entre municipios, si bien se convierte en una forma de articulación al largo plazo, a corto plazo aumenta la fragmentación del territorio donde se desarrollan esas dinámicas funcionales.

Palabras clave: Estado, mercado, fragmentación metropolitana

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2016. Fecha de aceptación: 2 de diciembre de 2016.

1. Maestría en Estudios Urbanos por la FLACSO –Ecuador 2014-2016. Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia (2011). Docente de Cátedra en la Universidad Sergio Arboleda. Investiga los temas de la metropolización, consumos culturales y segregación socioespacial producto de la fragmentación territorial.

THE STATE AND THE MARKET IN POLITICAL FRAGMENTATION OF THE BOGOTA METROPOLITAN AREA, COLOMBIA

Abstract

Bogotá has had a growth during the last decades towards its edges, increasing the need to manage a coordination with the surrounding municipalities. However, institutional and political difficulties have prevented the completion of a metropolitan area. Although in Colombia, agglomerations began to be recognized since 1980 today there are six metropolitan areas recognized and legally constituted.

They are: Metropolitan Area of the Aburra Valley, Metropolitan Area of Barranquilla, Metropolitan Area of Cúcuta, Metropolitan Area of Bucaramanga, Metropolitan Area of the Center West and Metropolitan Area of Cacique Upar. However, in the case of Bogotá the constitution of the AM was adrift under both Law 128 of 1994 and Law 1625 of 2013 that would repeal it. This void at the regulatory level would truncate the processes that were carried out in the 2012-2015 administration of negotiation and support to municipalities in fiscal as administrative matters with a view to making metropolitan agreements. The coalition between municipalities although it becomes a form of articulation in the long term, in the short one increases the fragmentation of the territory in which these functional dynamics are developed.

Key words: State, market, metropolitan fragmentation

La descentralización en Colombia y los desequilibrios territoriales

Colombia ha tenido una historia oscilante entre las políticas federalistas y centralistas desde el momento de su independencia. Ello se ve mucho más claro en la Constitución de 1863, proclamada por Tomás Cipriano de Mosquera, que consagraría a los Estados Unidos de Colombia: en ella se abogaba por la descentralización. Posteriormente, la vuelta de los conservadores al poder cambiaría también la ordenación del territorio con una postura de tipo centralista que se plasmó en la Constitución de 1886. Esta visión centralista del territorio se impondría por un siglo, hasta que la constituyente de 1991 impuso una perspectiva de carácter local y regional del territorio. Orlando Fals Borda (2007: 178), uno de los impulsores de esta perspectiva, discute las dinámicas regionales de Colombia como vía para la construcción de nación.

A pesar de los esfuerzos constitucionales, en la práctica, ejecutar la descentralización requirió más capacidad institucional de la que go-

zaba y goza el país. A ello se suma la fuerza que ha logrado Bogotá en el país, ya no viéndola solo como capital administrativa, sino también como punto de referencia económico, social y cultural.

Estos procesos de descentralización han hecho que el ente territorial municipal se convierta en una de las figuras más representativas y que tenga una fuerza contraproducente. Si bien las políticas de ordenamiento se sujetan a la repartición de presupuestos a través de las denominadas transferencias, muchos de los municipios no logran suplir sus necesidades con ese presupuesto, generalmente por asuntos de corrupción que desequilibran los gastos públicos y la inversión. Pero en sí misma la figura del municipio ha traído en algunos casos un encerramiento territorial. Me refiero con esto a que los municipios tratan de organizarse sin un ápice de coordinación con los vecinos: desde que haya una resolución intramunicipal que asegure un electorado para el próximo periodo electoral, todo está bien. Esta situación empieza a generar problemas cuando las dinámicas de los municipios no corresponden a un territorio definido, sino que los ciudadanos desarrollan lazos y dinámicas funcionales entre municipios.

En el caso a tratar, Bogotá, cómo centro del país se ve como un foco de trabajo, por lo que habitantes de los municipios circunvecinos ven la opción de desplazarse a trabajar a Bogotá y vivir en un municipio cercano. Ello se une a que los precios del suelo en los municipios es menor que los de Bogotá, por lo que no podrían desplazarse a la capital.

Esta situación demanda, entre otras cosas, una articulación con los otros municipios respecto de los medios de transporte, en algunos casos sinergia para la cobertura y buena calidad de servicios públicos y cuidado de la estructura ambiental. Las dinámicas de interrelación entre municipios están ligadas a los intercambios que los ciudadanos tejen. En ese caso, si el municipio no logra abastecer las necesidades de sus ciudadanos, estos empezarán una movilidad para la que el mismo municipio debe prepararse.

He ahí el meollo del asunto, y es que no todos los municipios tienen las capacidades fiscales ni administrativas para cubrir esas demandas internas, ni tampoco la proyección para crear alianzas con los demás municipios, y caen en retroceso y en baja en la productividad, puesto que las plusvalías no se captan por esa entidad territorial, sino por terceros (mercado), que son los grandes ganadores de esta desor-

ganización. Tendrá razón Lefevre (2014) al decir que “la metrópolis es un vacío de la descentralización”.

La dinámica metropolitana

La economía ortodoxa plantea un modelo de ciudad en el que predomina la racionalidad de la localización y una maximización de los recursos, recordando que “la renta nace del ahorro sobre los costes de transporte que pueden realizar el productor localizado sobre los terrenos más cercanos al mercado central” (Camagni, 2005: 54); partiendo de ello podemos ver las aglomeraciones alrededor de la ciudad capital como puntos estratégicos de localización al mercado central que es Bogotá y su principal aeropuerto “El Dorado” para las exportaciones. Son puntos más llamativos que la misma capital, por el menor coste en los impuestos y ser más laxo a la hora de verificación de aspectos como el daño ambiental.

Aunque esta racionalidad se suponga inicialmente para el comercio, ello también se aplica para la ciudadanía, que encuentra en estas áreas periurbanas un coste menor en el precio del suelo, lo que compensa las dificultades de movilidad.

En el entorno inmediato de cualquier metrópoli, como en este caso Bogotá, se establecen diversos tipos de interacciones imbricadas en la integración paulatina de los mercados locales, hasta configurar una unidad de mayor calado conocida como zona metropolitana. Con el empleo de índices de interacción estructural y coyuntural se detectaron nueve de estas zonas (Alfonso, 2012: 18) que en el 2005 acogían el 45.6% de la población residente en Colombia pero que, además, albergan a 57 de cada 100 nuevos residentes en el país. Esas aglomeraciones son grandes y tienden a ser aún más grandes, como ocurre con Bogotá y veinte municipios de la Sabana de Bogotá, en donde tales índices denotan ese proceso de integración (Alfonso, 2012: 33). La de Bogotá es una zona metropolitana que, además, ha incrementado secularmente sus índices primaciales (Alfonso, 2012: 16-18) frente al conjunto del país (Alfonso y Alonso, 2014: 600).

Para comprobar este crecimiento, los profesores Oscar Alfonso y Samuel Jaramillo construyeron el índice de metropolización basado en los datos censales y los saldos migratorios, donde podemos referenciar los municipios de influencia bajo criterios de interacción.

Tabla 1. Impacto migratorio de Bogotá sobre su área de influencia directa, 2005

Municipio	Saldo migratorio con Bogotá	Proporción (%) del saldo migratorio en relación con:		Índice de metropolización
		La población autóctona	La población residente	
Soacha	152.995	207,3	38,4	0,724
Mosquera	18.566	199,7	29,2	0,689
Funza	13.259	76,4	21,9	0,497
Chía	16.998	50,0	17,4	0,428
Tocancipá	2214	45,5	9,2	0,384
Cota	4157	70,3	21,4	0,452
Sibaté	4948	39,4	15,9	0,358
Cajicá	4542	34,4	10,2	0,347
Madrid	6102	31,0	9,9	0,342
Bojacá	(105)	(3,7)	(1,2)	0,211
Gachancipá	(35)	(1,3)	(0,3)	0,278
Sopó	1124	15,2	5,4	0,276
Tenjo	(205)	(3,0)	(1,2)	0,225
Tabio	1412	19,6	6,8	0,288
La Calera	384	2,8	1,7	0,220
Facatativá	(2408)	(4,8)	(2,3)	0,201
Zipaquirá	(4374)	(7,5)	(4,4)	0,126
Fusagasugá	(11.473)	(18,1)	(10,7)	0,128
Subachoque	(2003)	(22,6)	(15,4)	0,087
El Rosal	1007	26,5	7,5	0,242
Total Sabana	207.106	15,8	49,8	
Resto de Cundinamarca	(450.757)	(43,4)		
Resto del País	(1.776.186)	(6,0)		

Fuente: Alfonso y Alonso, 2014:, 603.

De este análisis resulta un saldo migratorio para Bogotá marcado por:

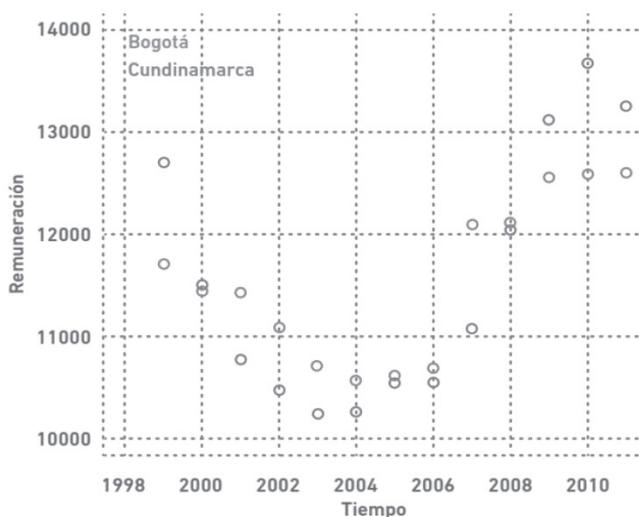
familias de ingresos medios y altos que se auto segregan en conjuntos cerrados que ocupan ambientes bucólicos en La Calera, los municipios de la provincia de Sabana Centro y en algunos de la provincia de Sabana Occidente; de manera coetánea, el mal funcionamiento del mercado del suelo para familias de bajos ingresos o muy bajos, sumados a la ausencia de políticas activas de producción estatal de suelo para este segmento de familias, ha dado lugar a la expansión popular de Bogotá hacia la provincia de Soacha. El esquema general de segregación residencial de Bogotá se reproduce a escala metropolitana” (Alfonso y Alonso, 2014: 604)

La estructura urbana de la metrópoli entonces pasa a ser una extensión de la ciudad principal, lo que implica la planificación de los municipios para frenar las condiciones de expansión. La dinámica metropolitana también se puede definir en el intercambio entre mercados de trabajo. Si bien el mercado de trabajo es mayor en Bogotá, Alfonso y Alonso (2014) referencian que “el mercado de trabajo de Bogotá, el más grande de la zona metropolitana, acoge cotidianamente a 110,725 trabajadores, mientras que los municipios del área de influencia directa reciben a diario 34,524 trabajadores residentes en Bogotá” (Alfonso y Alonso, 2014: 605).

La idea de que los municipios circunvecinos son dormitorio se queda atrás y se puede hablar de interacciones, tanto por cambios de residencia como por movimientos cotidianos ligados al mercado laboral. Sin embargo, se puede identificar aglomeraciones con características particulares dentro de las actividades metropolitanas, como el caso de Soacha, donde los límites entre una y otra entidad territorial han desaparecido. Es decir, que dentro del área metropolitana hay rasgos que pueden utilizarse para articular esfuerzos institucionales para potenciar los territorios.

Para el cálculo del índice de convergencia se revisaron, por ejemplo, las remuneraciones *per capita* al trabajo industrial en Bogotá, confrontándolas con las de su área de influencia directa 1999–2011, y en los resultados se ve que en la última década la remuneración *per capita* del área de influencia ha aumentado respecto a la de Bogotá. Otras variables de análisis que se tuvieron en cuenta fueron: el tiempo de recorridos cotidianos obligatorios, acceso a tecnologías, tiempo libre. Lo que finalmente muestra el indicador es que la convergencia es más bien escasa. En palabras de los autores:

Gráfico 1



Fuente: Alfonso y Alonso, 2014: 622.

en conjunto, los procesos de convergencia son en extremo lentos o inexistentes (...) Para producir el cambio estructural pretendido es menester iniciar con la modificación de los elementos simbólicos que entorpecen el desarrollo metropolitano. Las autoridades distritales son las llamadas a renovar los discursos de la absorción y de la competencia (Alfonso y Alonso, 2014: 647).

Aquí cobra total importancia el desarrollo institucional y un discurso horizontal. Los antecedentes históricos de absorción a que se refieren los autores fue a la anexión decretada por el general Gustavo Rojas Pinilla en 1954, y que dejó un precedente de recelo respecto de su interacción con la ciudad capital.

Esta dinámica metropolitana queda demostrada en el trabajo de Alfonso y Alonso (2014). Pero la dinámica, tal cual se presenta, está aumentando las brechas sociales entre municipios. ¿Qué actores están inmersos en esta dinámica y con qué instrumentos cuentan para incidir en esas brechas?

El Estado y el mercado: incidencias en la gestión del territorio

Vemos entonces cómo el proceso de descentralización ha favorecido un desentendimiento del Estado. Vemos al Estado como un actor dinámico que debería actuar sobre los territorios. Sin embargo, para el caso colombiano el alcance institucional y administrativo ha sido negligente y, por ende, un actor que ha tomado fuerza es el mercado. Si bien podemos ver que en países como Inglaterra, Francia o Estados Unidos la relación Estado-mercado está fuertemente definida, sea con un inflexible control, con un eficiente camino para que el mercado actúe, en Colombia las políticas neoliberales han hecho que durante las últimas dos décadas el país entre en una dinámica de gestión del territorio de la mano del mercado, encarnado en alianzas público privadas o concesiones. Tal relación ha hecho que se desdibujen las actuaciones entre ambos. No hay una jerarquía clara, lo que indiscutiblemente incide en la gestión del territorio.

Para el caso de las dinámicas funcionales del área metropolitana de Bogotá, el Estado ha sido un actor decisivo en el sentido de que tiene un peso histórico que se materializa en una realidad material, poca cooperación entre municipios y difícil contacto con los gobiernos municipales. La hiperconcentración en Bogotá ha creado un ambiente hostil para la creación de coaliciones. Tal situación ha favorecido que los gobiernos municipales desarrollen su autonomía (aunque de manera incompleta) y, como dice Hinestrosa (2007), que los municipios se conviertan en administradores de la pobreza, refiriéndose a que el Sistema General de Participaciones de donde se reciben los presupuestos municipales no es coherente con las necesidades de los municipios o dejándolos en la corrupción. Tal situación se ha ligado a que se ha exigido la creatividad a los equipos administrativos municipales para incentivar otras inversiones, lo que implica convertirse en territorios atractivos para los sectores productivos.

En esa escisión entre lo que el Estado aporta al municipio y lo que el municipio debe aportarse, el mercado aparece y toma relevancia, al convertirse en un actor decisivo y, en muchos casos, ordenador del territorio. El asunto va más allá de comprender que el mercado se mueve por disminución de gastos y aumento de las ganancias lo que genera desequilibrios y aumenta las brechas. Y es el Estado el actor que debe intervenir para que las externalidades de tales acciones no se den tan

dañinamente, sino se estructuren como actividades dirigidas, orientadas a metas y dentro de unos parámetros de acción establecidos.

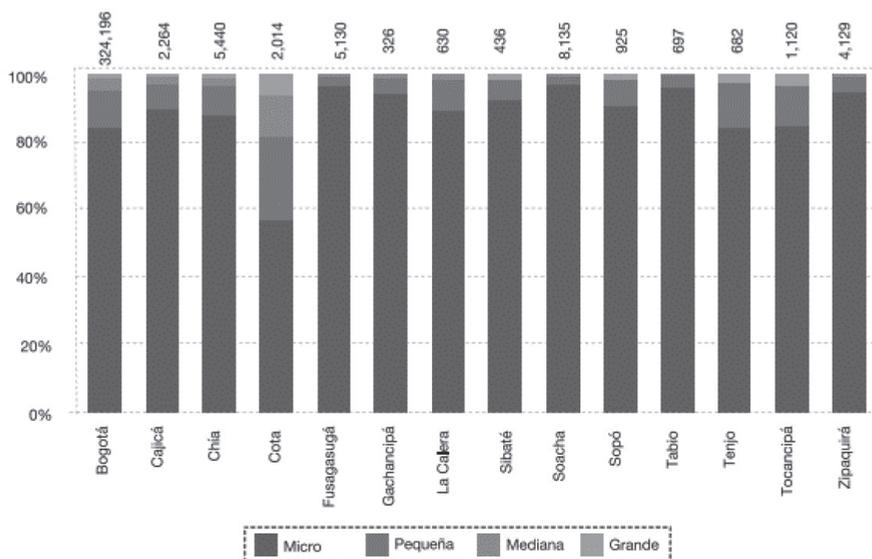
No obstante, no se crea esa institucionalidad que correspondería a la dinámica metropolitana ya demostrada, sino se expande tratando de alcanzar vanamente la dinámica. Vale la pena, entonces, retomar las dos corrientes que manejan el debate respecto de las posturas territoriales: los reformistas y la elección pública.

La primera apunta al señalamiento de que “la fragmentación institucional era más dañina en tanto se hacía en beneficio de las entidades locales dotadas de una gran autonomía que les permitía desentenderse relativamente de su entorno económico y social” (Lefevre, 2014: 48), y la segunda es una perspectiva de rechazo al concepto de fragmentación donde se orienta el análisis más bien por un sistema policéntrico donde “no existe un territorio funcional único, el de la metrópoli, sino, por el contrario, una multitud de territorios funcionales según el sector de actividad y el equipamiento considerado” (Lefevre, 2014: 50) Ambas posturas se ven claramente en el territorio, y la descentralización remueve esta lucha: la autonomía que protege la diversidad o la unificación para potenciar. En esta tensión el área metropolitana no ha logrado ser reconocida políticamente, con lo que aumentan las dificultades.

En este embate político, un actor que toma protagonismo es el mercado, para el caso del AM de Bogotá la iniciativa de la Cámara de Comercio de Bogotá de fomentar la idea metropolitana no incurre en una planeación de equilibrio territorial como punto de quiebre, sino que este se daría como resultado de un mejoramiento de las relaciones comerciales, lo que ellos denominaron *entornos metropolitanos*, y esos entornos en función de mejorar el ambiente para las empresas. Si bien la CCB no representa todo el sector privado, sino más bien las PYMES y, sobre todo, el área de servicios, si revisamos la primacía de actividades en el AM de Bogotá es precisamente de este tipo de actividades.

Gráfico 2

Distribución por tamaño de empresa



Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, 2015, p. 22.

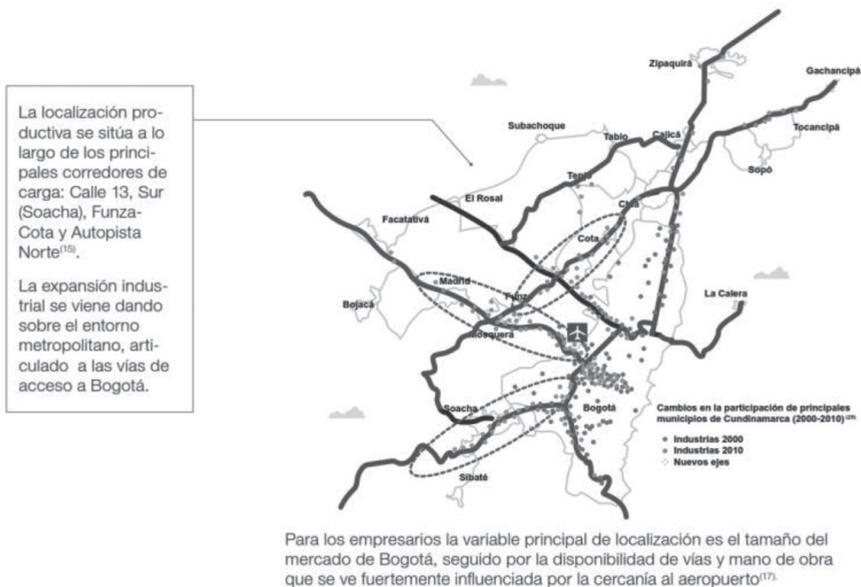
Mauricio Molina, director de Gestión Regional, describe el alejamiento de los empresarios de la participación y toma de decisiones respecto de la escala metropolitana, que también incide en sus actividades económicas:

hay que entender que los empresarios generalmente están concentrados en su empresa, en mejorar la productividad, en mejorar las utilidades, en satisfacer a sus accionistas, a los propietarios. Si es una empresa muy pequeña, en subsistir, lo que sea. Y pues no tiene tiempo, ni tiene digamos la claridad para estar en estos temas. Pero el empresario si se deja orientar, se deja apoyar, sobre todo cuando ve una relación beneficio costo muy clara. Si yo invierto tiempo, si yo invierto no sé qué, y voy a obtener un beneficio, me meto. Porque es una lógica empresarial. Nosotros somos entidad que representa al sector privado y tenemos que interpretarlo, apoyarlo, pero también concientizarlo

de cosas, para que participe activamente en estos procesos. Y lo hace (Molina, 2016).

Aunque se ve como positivo el esfuerzo de la CCB por enterar a los empresarios en el AM de los beneficios que se obtendrían con la articulación metropolitana y acercarlos a ellos, son pasos pequeños. Uno de los puntos en que se trabaja con el sector privado son los corredores de integración, que facilitarían los intercambios de mercancías.

Gráfico 3



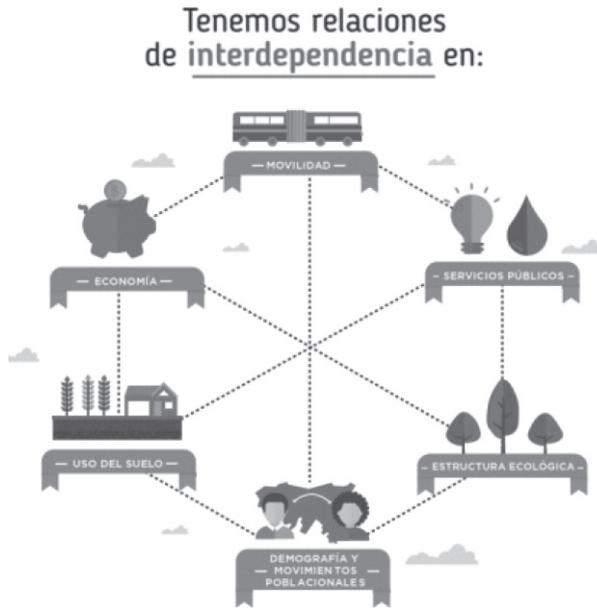
Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, 2015, p. 24.

Aquí también entra la afectación ambiental: revisar las externalidades ambientales del área empresarial. Disminuir la contaminación de las fuentes hídricas, controlar el manejo de residuos forma parte del mejoramiento de ese entorno metropolitano.

Otro punto de análisis es el crecimiento de la población. En cifras, el entorno metropolitano puede ser medido en ampliación del perímetro urbano. Este aumentó entre 2000 y 2010 un 200% en cuatro de los municipios del norte de la Sábana: Tocancipá, Funza, Mosquera,

Cota, mientras que en otros once se puede hablar de un 50% a 90% y el restante un entre un 10% y 30%.

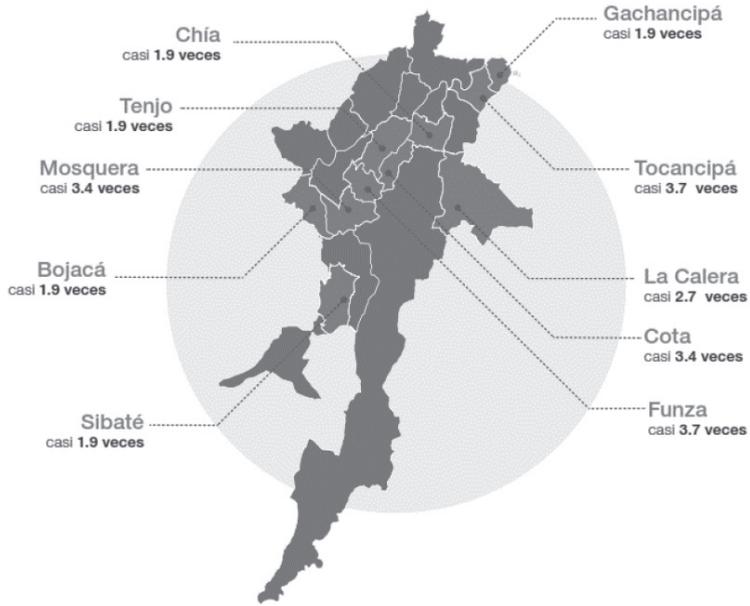
Gráfico 4



Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, 2015, p. 9.

Gráfico 5

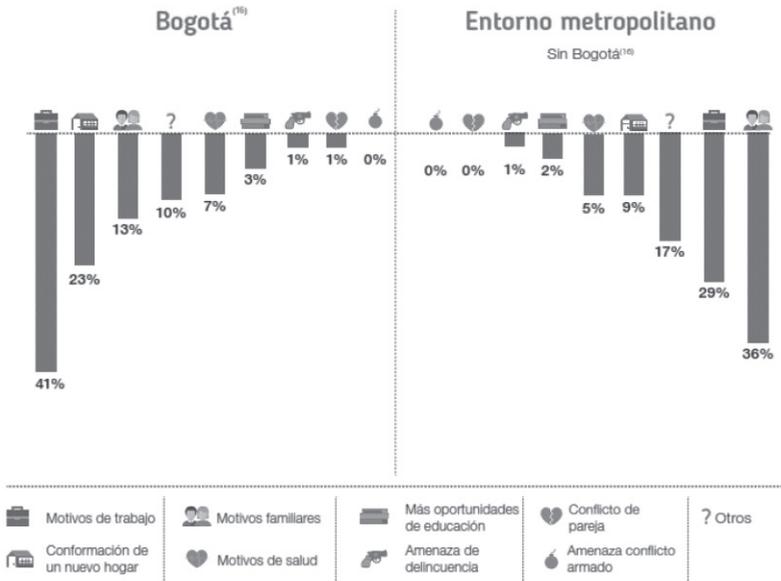
Entre los años 2000 y 2010 el perímetro urbano se multiplicó en varios municipios, así:



Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, 2015, p. 13.

Gráfico 6

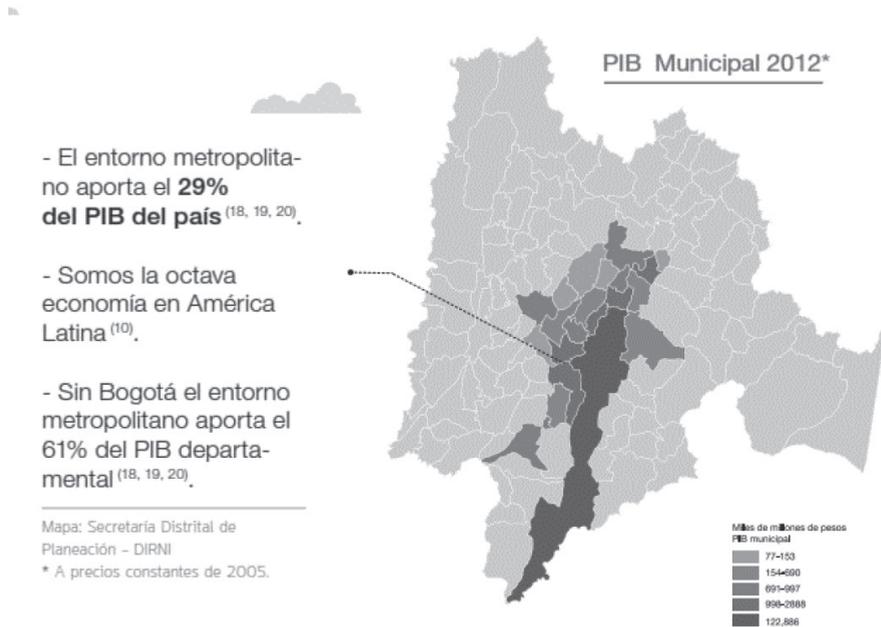
Motivos para llegar vivir en:



Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, 2015, p. 15.

Como bien lo explica la CCB “no crecemos alrededor de la plazoleta del municipio donde vivimos (ocupación compacta) sino que estamos habilitando el uso del suelo para expandirnos en torno a nuestras vías regionales (ocupación dispersa lineal) en conexión con los otros municipios del entorno” (Cámara de Comercio de Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, 2015) tal crecimiento implica unos cambios en las normas de uso del suelo, pasando de planos productivos a zonas de vivienda.

Gráfico 7



Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, 2015, p. 19.

Aquí los actores son definitivos en la medida en que los municipios, como autónomos para definir tales características en algunos casos, están ampliando los perímetros urbanos indiscriminadamente solo con el ánimo de aumentar la tasa de empleo y dinamizar de ese modo el municipio, así como atrayendo futuros votantes.

Si el Estado lograra intervenir como institución y regular tanto la planificación del uso del suelo como las medidas fiscales para captar las plusvalías consecuencia de esos intercambios económicos, se lograría en cierto modo aunar esfuerzos para disminuir esos desequilibrios entre municipios. Como se ha dicho anteriormente, el mercado como actor decisorio solo se encaminará bajo la premisa de aumentar las ganancias y reducir costos.

Retos y estrategias para el territorio metropolitano de Bogotá

El territorio metropolitano de Bogotá se encuentra muy segmentado por las condiciones históricas que lo han construido, lo que crea dificultades de tipo estructural en la posibilidad de crear alianzas con la ciudad principal, mucho más complicado que crear institucionalidad. Por ello, el Estado se ve limitado en su actuar a las decisiones de cada uno de los entes territoriales considere más beneficiosa. Sin embargo, la planificación del uso del suelo en una escala mayor es urgente por los intercambios funcionales que se vieron anteriormente y que exigen ser resueltos en conjunto.

Asimismo, la creación de equipamientos de orden metropolitano que aviven una identidad metropolitana, de conjunto, que posteriormente promueva acciones colectivas que participen de la toma de decisiones. Es necesaria una identidad entre los ciudadanos para que sean ellos quienes legitimen ese orden metropolitano, lo interioricen y actúen en función de ello.

Convenir que la gobernanza metropolitana se construye no solo entre actores institucionalizados, sino que la ciudadanía y el sector privado son actores que también deben tanto como reconocerse en su papel de hacedores de metrópolis como agentes en la consolidación del AM. Una recuperación del poder estatal que fue cedido a la empresa privada a través de la consolidación.

...el sector privado aparece como un recurso necesario, no solo en términos financieros sino también de gestión, pues se le consideró como el más virtuoso, el que mejor sabía gestionar en comparación con sector público derrochador y considerado con frecuencia como irresponsable (Lefevre, 2014: 70).

Si bien, institucional y jurídicamente es lejana la posibilidad de articular la región, los diálogos deben ir configurando y reconociendo a los actores y las formas como están incidiendo en la construcción de estas AM. La sinergia es un punto muy importante para lograr la competitividad. Entre los retos para el Estado como actor fundamental está construir tanto jurídicamente como administrativamente los caminos de acercamiento entre los entes territoriales y las escalas de gobierno.

Hablaríamos entonces de un cambio en la proximidad y las estrategias que abordan los municipios y la ciudad central para consolidarse. Esas estrategias se estructuran en dos modos, como señala Orellana

(2007): el primero empresarial, que tiende a organizar la ciudad o el territorio para privilegiar su crecimiento económico. Y segundo conciliador, que apunta al crecimiento económico y la preservación de la cohesión social.

La formación metropolitana permitiría equilibrar el acceso a servicios públicos, en especial al agua, como recurso fundamental para el bienestar de la población. La consecución de acuerdos en este tema se convertiría indiscutiblemente en una ventaja competitiva para el AM.

Finalmente, señalamos que el equilibrio se ha de dar de nuevo entre los actores en un proceso de gobernanza participativa, que es la única alternativa para superar la fragmentación. Para ello el Estado ha de fijar una postura que vele por los intereses de la ciudadanía mientras que el mercado ha de advertir los efectos que tienen sus decisiones sobre el territorio y la vida social, para direccionar sus decisiones productivas minimizando las externalidades y creando deseconomías.

Los primeros pasos se han dado. El intento que dio la administración Petro con la creación de los comités de integración territorial para la articulación entre POT. Los esquemas asociativos territoriales que se ven como coaliciones entre municipios con el fin de solventar asuntos comunes. Ha sido un gran esfuerzo a la hora de conocer cuantitativamente la dinámica metropolitana, pero como primer acercamiento para conocer esta escala es bastante valioso para pensar políticas públicas de impacto metropolitano.

Bibliografía

- Alfonso, O. y M. C. E. Alonso (2014), "Hacia un índice de convergencia de Bogotá y su entorno metropolitano", en S. D. Bogotá, *Índices de ciudad*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, pp. 585-653).
- Camagni, R. (2005), *Economía urbana (s/f)*, Cámara de Comercio de Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, Barcelona, Antoni Bosch Editor. ^[1]_[SEP]
- — — (2015), *Somos un territorio metropolitano*, Bogotá, Cámara de Comercio de Bogotá.
- Fals Borda, O. (2007), "Una descentralización a la criolla", en I. d. Red de iniciativas para la gobernabilidad, y D. Restrepo (ed.), *20 años de la descentralización en Colombia: presente y futuro*, Bogotá, pp. 180-182.

- Hinestrosa, R. (2007), "El *marketing* territorial, alternativa de desarrollo", en I. d. Red de Iniciativas para la gobernabilidad y D. Restrepo (ed.), *20 años de la descentralización en Colombia: Presente y futuro*, Bogotá, pp. 176-179).^[1]_[SEP]
- Lefevre, C. (2014), "Gobernar las metrópolis o el gobierno de las metrópolis", en O. Alfonso, *La utopía metropolitana I*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, pp. 25-132.
- Molina, M. (2016), "El sector privado y las áreas metropolitanas", 6 de mayo (L. Chitivo, entrevistador).
- Orellana, A. (2007), "La gobernabilidad metropolitana: nuevos escenarios para el desarrollo urbano y territorial del área metropolitana de Santiago", en C. d. Mattos y R. Hidalgo, *Santiago de Chile, movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 189-202).